

BASPED (...), DEL PLOMO DE AMPURIAS

POR Luciano Pérez Vilatela

El hallazgo de una carta comercial sobre plomo en la campaña de excavaciones de Ampurias en 1985 nos permitió reflexionar sobre el nombre más antiguo atribuido a Sagunto por cualquier tipo de fuente. En ello coincidimos nosotros, así como la profesora Santiago, editora del epígrafe por un mecanismo de estricta convergencia, pese a que nuestro trabajo salió algo después que el de ella y ya hicimos referencia a esta concordancia en el trabajo aludido en una adición final (PÉREZ VILATELA, SILGO, 1990, 1s.).

Resulta que en el texto de plomo se menciona el etnónimo emparitanos y el topónimo Σαιγαυδη (dat.), *Saigande*, que Santiago corrige como *Saiganthe*; en cualquier caso se trata de una pequeña variación en la consonante dental en la sílaba final, tal vez por influencia eolia. Ciertamente que el eolismo ha debido ejercer cierta influencia en la colonización de la costa mediterránea de Iberia, a un lado y a otro de los Pirineos y del Ebro. Los más evidentes prototipos de la cerámica «gris focense», que ha sido bien estudiada entre nosotros, remontan a la Eolia asiática (JULLY, 1982). Nada de extraño debemos ver en ello, sino al contrario, resulta lógico, pues Focea era una de las ciudades jónicas de Asia más septentrionales.

Pero desde luego, la datación de la aludida planchuela de plomo ha podido hacerse mediante fragmentos cerámicos con más «personalidad» tipológica, concretamente un fragmento de copa jonia B2, seis fragmentos áticos de figuras negras y otro de cerámica de Quíos. Ello significa, como es natural, que los emporitanos, mencionados por primera vez en este epígrafe como comunidad, traficaban con productos varios de la Hélade, no limitándose a mercaderías puramente focesas (de Oriente u Occidente). Para la protohistoria ibérica y concretamente saguntina, la cita de la ciudad de *Saigande* y del saigantheo *Basped* (...?) significan su presentación en los registros toponomásticos antiguos, con una cronología añeja, que permite aparejar el topónimo ya clásico a un yacimiento arqueológico (varios en realidad, el puerto Grau Vell, la ciudad de Sagunto, el «Pic dels Corbs», el plomo apareció, según parece en un yaci-

miento interior, cercano a la ciudad) en los orígenes del poblamiento de la Edad del Hierro (ARANEGUI, 1976, 41-46; 1988, 59-63; ALMAGRO GORBEA, 1977, 89 s.).

Será ésta una buena ocasión para que los escépticos ante la gran importancia que los textos grecolatinos daban a Sagunto replieguen velas —lo que algunos no harán, desde luego, pues la gesta saguntina es heroica y lo heroico viene a ser lo no-historiable por excepcional, por ser poco cotidiano, por su falta de vulgaridad en definitiva—. En cualquier caso, el que pueda reconocerse el nombre de la posterior ciudad de *Saguntum* en este topónimo, en relación comercial, es de por sí un extraordinario hallazgo. Puesto que he defendido la identidad entre *Saguntum* y *Saigante* (o *Saigande*) como lo más probable, podrá extrañar que sea yo quien advierta sobre la existencia en el país de la posterior Galia Narbonense, o sea, la fachada mediterránea de Francia, de varios étnicos y topónimos en Seg-, como los *Segusiavi*, los *Segobriges*, *Segovii*, *Segallauni*, etc.

La mención del colectivo de los *Emporitai* supone la constatación de un grupo humano dedicado a esta forma de comercio a larga distancia, que acabaría por dar el nombre de su profesión a un establecimiento permanente.

En Homero, *emporos* significa aún sencillamente «viajante» (*Od.* II, 319; *Od.* XXIV, 300) que en general se desplaza en nave ajena; en época clásica *emporos*, era ya el «comerciante», pero en Homero la especificidad de la función comercial se designa con el vocablo *prexis* «negocio» del navegante actividad que es ejercida por el *prekter* (MELE, 1979). A Ulises le indigna la posibilidad de ser confundido con un mercader (*Od.* VIII, 165 s.). La piratería era reputada más digna para un noble (*Od.*, XIV, 230).

Para el estudio de la carta de Ampurias resulta de sumo interés otra, también sobre plomo hallada en Berezan, en el Mar Negro, cerca de Olbia (BRAVO, 1974, 111 s.) con una cronología de *Circa* 500 a.C. y que menciona un «buque mercante» *phortegesion*. Bravo considera a los comerciantes participantes en el trato como agentes, bien de condición servil, bien semiservil, o bien, libre, pero dependientes de un aristócrata en definitiva.

Velissaropoulos (1977, 61 s.), siguiendo los pasos de Finkelstein (1935, 320 s.) ha estudiado la terminología de *emporos*, *naukleros* y *phortegós*, que corresponden a «viajero» (más tarde mercader), «propietario, armador» del buque mercante y «capitán de barco» respectivamente (vid. H. KORRINGA, 1926).

La asociación privada entre un armador y un capitalista para efectuar negocios mercantiles en barco se denominaban *koinoniai-chrématon* según generaliza Fernández Nieto (1992, 133), a partir del texto herodoteo acerca de los tratos comerciales llevados a cabo por los focenses en Tartessos (Herodt. I, 163 s.).

Ahora bien, no está nada claro que esta terminología propia del comercio arcaico y recogida por un autor de inicios del s. v, el siglo «clásico» por excelencia, pueda ser explicada a partir del derecho ático del final de la época clásica (BISCARDI, 1956, 155 s.) en que *chrémata* significa no tanto «dinero» *chrysiou*, como «mercancías» *agorásmata* y «cosas» o «productos en general» *erga*. Pero precisamente, la noticia de Heródoto es historiable, es consignable por éste (MARIAS, 1954, 184 s.) como hecho extraordinario precisamente por su excepcionalidad en los *chremata* obtenidos, o sea, la plata pura tartesia, que el espléndido Argantonio les donó graciosamente (OLMOS, 1986, 584 s.). Así, en una inscripción ática (IG II/III (2) n.º 1.128), *chremata* tiene sentido global de «cargamento». Fernández Nieto (1992, 133) defiende con erudición dos posiciones contrapuestas: 1) que la plata para las acuñaciones griegas procedía en buena parte de España y Portugal, «la península» esa de Fernández y otros autores desde García y Bellido, que sin embargo los griegos se negaban a reconocer en la configuración de ambos países (PÉREZ VILATELA, *Faventia*), una posición similar a la sostenida hace años por M. Caray (1932, 134 s.) y la 2) que los *chremata* obtenidos por los foceos en Tartessos en el caso concreto de Argantonio eran mercaderías variadas. Tampoco me parece del todo correcto utilizar retroactivamente IG II/III, 1128 para explicar un texto anterior, el de Heródoto, aunque resulte un recurso legítimo realizarlo ante la, a menudo, desesperante escasez de datos.

Estamos en abierto desacuerdo con las posiciones escépticas ante la intensa presencia griega tanto en Huelva, como en las regiones de Valencia y Murcia que, pese a lo dicho, defienden Fernández (1980, 571 s., 1992, 133), Morel y otros. Estas posiciones olvidan un dato fundamental. No me refiero a la «revolucionaria» aparición de las plúmbeas láminas de *Emporión*, que son cartas comerciales, ni tan sólo al excepcional conjunto escultórico de *Obulco* (Porcuna, Jaén), datado en el siglo VI a. de J.C. y cuya calidad es tal que destacaría incluso si hubiese aparecido en Grecia: por eso se habla del grupo escultórico «focense» de Obulco (BLÁZQUEZ; GONZÁLEZ NAVARRETE, 1985, 61 s.; CHAPA, 1982, 374 s.), lo cual, a falta de firma o notación, es tan sólo una hipótesis, pues los guerreros retratados son característicos hispanos... Pero ni siquiera nos referimos a esto: nuestra perspectiva es la escritura greco-ibérica, documentada desde mediados del siglo IV a. de J.C. en el Sudeste (CUADRADO, 1950, 36 s.; id., 1950 b., 169 s.) y acaso desde el V en Sagunto (PÉREZ VILATELA, 1991, 17 s.). ¿Cómo es posible que un helenista olvide un hecho de tamaño envergadura a la hora de juzgar acerca de la presencia física permanente o intermitente de personas griegas en el Levante? Pese a todo, Fernández (1992, 132) se asombra de «con cuánta seguridad se afirma que los vasos griegos en Huelva son muestra inequívoca del comercio directo desde Grecia hasta aquel asentamiento atlántico». Pues sí, lo afirmamos abiertamente, entre otras razones, porque uno de los vasos rescatados lleva inscrito en letras griegas un onomástico indígena ΝΗΘΩ| (OL-

mos, 1985, 107 s.). No se pretenderá que los fenicios o púnicos llevasen el encargo apuntadito. ¿En qué registro escrituario?, ¿para que los ceramistas helenos lo transcribiesen a su propio alfabeto sobre un vaso de su propia ejecución?

Si se admite, con toda razón que los traficantes náuticos helenos no sólo transportaban «mercancías y valores, sino también los sistemas legales mercantiles y la lengua (jurídica o no) comercial» (FERNÁNDEZ, 1992, 143) generalizando lo que Pringshein (1968, 66 s.) ha denominado «formularios griegos», como lo es el texto emporitano de Pech Maho (VAN EFFENTERRE, VELISSAROPOULOS-KARKOSTAS, 1991, 217 s.) y posiblemente el greco-ibérico de Sagunto (FLETCHER, SILGO, PÉREZ VILATELA, 1992, 1 s.).

Conócese también un texto de exhumación también reciente, procedente de Cos, isla dórica del Dodecaneso, patria de Asklepios y de la medicina griega, redactado en griego y fenicio y que se ocupa de cuestiones comerciales (SZNYCER, 1988, 12 s.) en las que se ven involucrados personajes de la familia real de Sidón como almirante de la flota comercial; es interesante esta cooperación greco-sidonia y en general greco-fenicia, como en el caso del pecio de «El Sec» en Mallorca (CERDÁ, de HOZ, 1987, 489 s., 632 s.). También nosotros opinamos que esta colaboración se dio frecuentemente y que semejante idea no es mucho menos una novedad contemporánea: los viajes de Piteas y de Eudoxo de Cízico se realizaron indudablemente con medios fenicios establecidos en Gádeira (Str. II, 3, 4-5) para su primer viaje y en el segundo partiendo de *Iberia*, mencionada sin mayor particularidad, pero sin duda alguna con una base de partida no lejos de *Gades* (PÉREZ VILATELA, 1986, 48 s.).

El individuo receptor de la carta n.º 1 de Ampurias (SANMARTÍN-GRECO, SANTIAGO, 1987, 119 s.; EAD, 1988, 100 s.; EAD, 1990, 79 s.) cuyo nombre quedó mutilado por el decurso de los siglos es un *emporos*, que navega en un buque que es de su propiedad; él mismo es un agente de un *naukleros*, el emisor de la carta, un mercader especializado en el comercio marítimo; el capitán del buque en que viajaba en recipiendario era un *kybernetes* (la palabra que da origen al *gubernator* romano). El propietario del buque o buques en que había viajado el receptor de la carta de Ampurias era un *phortegos*, un traficante que puede acarrear mercadería que no le pertenece: a ese tipo de profesión comercial pertenecía sin duda *Basped* (...), el «Saigantheo», al cual el desconocido *naukléros* envía a su no menos desconocido factor, como *emporos*. Para estas distinciones son sumamente útiles los trabajos de Benedetto Bravo (1974, 11 s.; 1977, 1 s.). Castresana (1982, 19) retrasa la aparición del préstamo marítimo griego hasta la conquista de Egipto por Alejandro, pero a la vista de toda la epigrafía comercial recientemente aparecida, resulta evidente que los orígenes del préstamo marítimo comercial son muy anteriores y nos llevan al arcaísmo.

Los discursos de Demóstenes constituyen el *corpus* principal de informa-

ción acerca del préstamo capitalista comercial en la Atenas que discurría del clasicismo al helenismo. Este autor señala a los *daneistai* o *chrestai* como los capitalistas especializados en prestar sus haberes para la especulación (HEICHELHEIM, 1972, 564), los cuales según Demóstenes (*Contra Lacritos* 51; *Contra Teocrines* 1, 8, 26) solían ser ex comerciantes, en la segunda mitad del s. IV a. de J.C.

El comerciante tiene una iniciativa, pero no cuenta con el numerario suficiente antes de iniciar el viaje. El capitalista se expone a arriesgar sus haberes, seducido por los enormes beneficios que al principio crecen exponencialmente cuanto mayor es la lejanía, como les ocurrió a Coleo de Samos (Herodt. IV 154; GARCÍA Y BELLIDO, 1948, I, 87 s.), cuyo relato podría ser un inteligente reclamo comercial foceso para atraer inversionistas comerciales al lejano Oeste.

En el derecho ateniense clásico, la nave o las mercancías transportadas en ella solían ser objeto de una hipoteca que servía como garantía de la obligación del préstamo (CASTRESANA, 1982, 20). Pero, ante la competencia de los tratantes a corta distancia (desde la península helénica a Sicilia o Magna Grecia) no es de extrañar que los focenses más occidentales extendiesen hablillas y lugares comunes, que se avenían bien con la orientación etnogeográfica en boga, ejemplificada en Éforo de Cumas (*FGrH* 70; BARBER, 1935; KALISCHEK, 1913; FORDEDER, 1913), para quien los celtas eran el pueblo más occidental de la *ecumene* y paralelamente, por contradictoria que resultase al ignaro, un pueblo «filoheleno» (Éforo *apud* Str. IV, 4, 6; Momigliano, 1984, 22 s., 138 s., 198 s., etc.). Se trata, evidentemente, de los celtas del sudoeste hispánico.

Los cumeos —de Cumas itálica— a este respecto parece que se beneficiaban directamente del trasiego de mercaderías hacia el más lejano Occidente, donde moraban los focesos. De este contubernio cumeo-focense proceden otras informaciones en la Hélade a partir de las guerras contra los medos en Asia y Grecia continental, así como contra los púnicos en Sicilia, a partir de 480 a. de J.C., narraciones «técnico-heroicas», como la de las batallas entre púnicos y massaliotas en la desconocida Artemisión, narrada por un historiador propúnico Sósilo *Sosylos* de Lacedemonia (*FGrH* 176; GARCÍA Y BELLIDO, *AEspA* 20, 1947 147 s.; BOSCH GIMPERA, *RFiC* 28, 1950, 313 s.) y de cuya autenticidad no se puede dudar consecuentemente, ni por un momento. Pero los beneficiarios del «heroísmo» helénico extremo-occidental tan sólo podían ser los comerciantes cumeos y focenses.

No es de extrañar que el préstamo marítimo se desarrollase precisamente en *Massalia* (Demost. *contra Zenotemis* 8) así como en Cefalonia (Demost. *id.* 9 y 23), en *Rhodos* (Demost. *id.* 47), en Siracusa (Demost. *id.* 4), en Egipto (Demost. *contra Dionysodoros* 5) y en el mar Adriático (Lisias, *contra Dogetion* 25).

No se nos oculta que el préstamo marítimo helénico se desarrolló en el trato comercial con las áreas menos helenizadas y más «bárbaras», como el Adriático, el extremo Occidente, o Egipto —principalmente Naucratis, debemos dar por supuesto.

Afirma Demóstenes que en todos los puertos había determinadas instituciones y personas encargadas de la probidez en el pago de los préstamos marítimos (Demost. *contra Zenothemis* 9, 14, 23; id., *contra Dionysodoros* 47), lo cual era bien comprendido por la sociedad ateniense de su época (Demost. *contra Phormion* 51; id. *contra Dionysodoros* 50). En una ocasión el orador ateniense alude a la pena de muerte impuesta a un comerciante por infringir una cláusula del contrato, la *syngrapha* (Demost. *contra Phormion* 50). La severidad acompañó a las leyes áticas desde que el estado democrático ateniense tomó a su cargo el abastecimiento de trigo a la densamente poblada ciudad, en una comarca, el Ática, de mediocre fertilidad (Demost. *contra Phormion* 36, 39, id. *contra Pylcles* 17; Isócrates, *Trpeticico* 57 (370); id., *contra Calimachos* 61 (382); Andocides, *de reditu* 11, 20-21; Plut. *Demetrius* 33).

No creemos que en el caso de *Massalia* y sus *apoikiai*, el trigo fuese objeto de una reglamentación tan severa. Más bien, los comerciantes focenses occidentales arcaicos —los que tenemos ocasión de haber conocido la epigrafía— parecen haber conseguido sus préstamos comerciales marítimos desde la estricta iniciativa privada. El desarrollo de la legislación prestataria es por otra parte indudable, dada la prueba por Demóstenes, pero en el caso massoliota, lo que cabe deducir es que una parte de los agentes comerciales de los *phortegoi*, sus hombres de confianza en cada puerto, fuesen bárbaros en muchos casos, como en el de este *Basped* (...) y en el de *Tielar* (...) (SANTIAGO, SANMARTÍ, 1989, 36 s.) mencionado en otra carta plumbea fragmentaria emporitana.

Recientemente, Fernández Nieto (1992, 136) ha llamado la atención sobre un hecho muy determinante de la navegación comercial griega en Occidente todavía en el siglo IV a. de J.C. (Diod. XVI, 82, 3): la potencia naval etrusca no sólo en el mar Tirreno, mar que lleva su nombre, sino en el Adriático, donde el tirano Dionisio II de Siracusa «hubo de diseñar toda una política en punto a la *phylaké epi Tyrrenoús* —que apuntaba especialmente al Adriático—; los mismos atenienses se alarmaron por estas contrariedades, hasta el grado de que dos oradores, Hipérides y Dinarco, escribieron sendos discursos «sobre los Tirrenos» (FERNÁNDEZ NIETO, 1992, 136).

Las flotas etruscas o tirrenas eran propiedad de las respectivas *poleis*, o bien obtenían una patente de corso de su —probablemente «sus»— ciudad o ciudades, como soberanas que eran, al estilo de las helenas o ibéricas. Postumio el tirreno constituye el prototipo corsario y a la vez comerciante y aventurero. Respecto a escuadra estatal el caso más conocido es el de *Antium* hoy Anzio (REBUFFAT, 1976, 893-895).

Las asociaciones de mercaderes de distinta nación debieron ser más frecuentes de lo que se pensaba, cuando unos u otros no podían asumir el volumen de negocio —y el riesgo— de un viaje comercial exterior.

BASPED (...) ¿ONOMÁSTICO FENOPÚNICO?

Fernández (1992, 134) sostiene que **Basped** (*sic*) era un individuo de origen semita. Pero el planteamiento de la cuestión está viciado, pues en todas y cada una de las lecturas sucesivas que Santiago y Sanmartí-Greco han dado a este texto, queda éste mutilado tras la delta. Da la impresión, por el grosor de la diaclasa que figura tras la aparición primera de este onomástico, que los espacios mutilados son dos. Por lo tanto, el onomástico completo es **Basped** (...). Ahora bien, para el semitista resulta muy conveniente una terminación de vocal concretamente *e* + oclusiva dental, pues son sobreabundantes en la toponomástica semítica del Próximo Oriente: Se detectan muchos en la Biblia, pero no en la onomástica púnica de España, incluyendo Ibiza. Tampoco he detectado ninguno en varios números de la revista *Karthago* con documentación epigráfica.

En la toponimia del Próximo Oriente, tenemos *Azmauet*, ciudad a siete Km. al norte de Jerusalén (*Neh.* XII, 29); el lago de *Genesaret* o de Tiberíades nombrado continuamente en los Evangelios y en el papiro Q; *Keneret*, población pequeña al NO de dicho lago (*Núm.* XXIV, 11), que es probablemente la misma que *Queneret* o *Quenerot*, ciudad de la tribu de Neftalí, junto al lago de Tiberíades (*Ios.* XIX 35); *Jaroset-Goin* (*Iud.* IV. 2; XIII, 16), el lugar donde vivía Siserá; *Jaret*, bosque al NO de Hebrón (*I Sam.* XXII, 5); *Moeset-Gat*, ciudad natal del profeta Miqueas (*Miq.* I, 1; I, 14; *Ier.* XXVI, 18); Nazareth, donde vivían Jesús y su familia, que es mencionada varias veces como Lc. I, 26 s.; *Jasarmávet*, país del incienso en el sur de Arabia (*Gen.* X, 26). Tenemos también el hidrónimo *Zared* (*Núm.* XXI. 12), torrente al sur de Moab. Otro hidrónimo es el del río *Shibbolet* «espía de trigo», cuyo nombre fue utilizado como contraseña por los hebreos (*Iud.* XII, 5).

Entre todos los topónimos semitas en *e* + dental, destaca el de *Tofet*, lugar en el valle de *Bet hinnon*, en donde se hacían sacrificios humanos a *Maloch*, dios de los fenicios y cananeos (*II Reg.* XXIII, 10; *Ier.* VII, 31; XXXIII, 5) que ha servido para dar una designación específica a estos sacrificios humanos. Por fin, la ciudad, aún existente, de *Saafed*, donde se establecieron algunos judíos sefarditas muy observantes tras la expulsión de 1492, en donde se dedicaron a actualizar su anticuada industria textil, modernizándola al estilo europeo. La ciudad ha mantenido esta idiosincrasia hasta la creación del actual estado de Israel en 1948.

Galeed (*Gen.* XXII, 45-53), «montón de piedras», dio nombre a una montaña salvaje al sur de Yabloq. Más adelante, se denominó así a toda la región. También sirvió de onomástico para un hijo de Maquir (*Mún.* XXVI, 29 y 30; *Ios.* XVII, 1) padre de Jefté (*Iud.* XI, 1) descendiente de Gad (*I Reg.* V, 14). También esta región fue llamada *Galaad*.

Entre las onomásticas en *-ed* destacan: *Obed* «servidor», hijo de Ruth y Booz y padres del José que fue padre de David (*Ruth* IV, 14 s.) antepasado de Jesús (*Mt.* I, 1-5); *Jet*, el jebuseo, hijo de Canaán, epónimo de los jebuseos, la etnia cananea que habitaba la comarca de Jericó; *Yaved*, padre de *Henoc* (*Gen.* V, 20 s.) que murió como buen patriarca, a los 962 años; *Seth*, tercer hijo de Adán y Eva (*Gen.* IV, 25). También *Jasarmavet* (*Gen.* X, 27) Elisabeth, «Dios es perfecto», mujer de Aarón (*Ex.* VI, 22-23) o *Isboset* «hombre de vergüenza», cuarto hijo de Saúl. Con otras vocales, son también abundantísimas las secuencias terminales en dental. Así, el famoso *sabbath* hebreo, que ha dado nombre a nuestro «sábado»; el río del Paraíso, el *Perat*, considerado habitualmente el mismo Éufrates (*Gen.* II, 14); *quiriat* equivalente a «ciudad». *Quiriat Arba*, antiguo nombre de Hebrón; *Quiriat Jearim*, donde estaba la de Abinadab (*Ios.* IX, 17; *I Sam.* VII, 1 s.; *II Sam.* VI, 2 ss.), *Quiriat Sefer* «la ciudad del libro» antiguo nombre de *Debir* (*Ios.* XV, 15-16); *Netofat*, lugar cercano a Bethlehm de Judá (*II Sam.* XXIII, 28-29; *II Reg.* XXV, 23; *Esd.* II, 22). También la ciudad filistea de Gat (*Ios.* XXI, 24; *I Par.* VI, 69).

Entre los onomásticos, destacaremos *Joacaz* «Yahvé toma», decimoséptimo rey de Judá (*II Reg.* XXIII); *Josafat* (*Joel* 2, 3 y 12), valle en el cual Yahvé pronunciará el Juicio Final de los enemigos del pueblo de Dios. Por fin, *Gad* «fortuna», dios semita (*Is.* LXV, 11) y también nombre de un hijo de Jacob y Zilpá (*Gen.* XXXII; 10-11) que dio nombre a una tribu (*Ios.* XIII, 24-28; *Núm.* XXXII; 34-36), etc.

Con *-i* más dentada tenemos las ciudades de *Ugarity Atlit* en Fenicia; el rey *Tabnit* de Sidón, del que ha perdurado su sarcófago con la inscripción; *Lilith*, demonio femenino de la tempestad, fantasma femenino y primera mujer (no humana) de Adam (*Is.* XXXIV, 14).

David, nombre del hijo de Jacob que ha acabado por convertirse en uno de los patroninios judeocristianos más comunes y significa «Bendito»; *Janquit*, concubina de David, madre de Adonías (*II Sam.* III, 4), la ciudad fenicia de Atlit; el rey *Asurbalit* de Asiria.

En *-o+* dental tenemos a *Nemrod*, potentado mencionado en el Génesis (X, 8-12) quizá una prosopopeya de la ciudad de Asiria de *Nimrud* o de su rey *Tukulti Ninurta*; el monte *Quislot Tabor*; la ciudad y desierto de *Quedamot* (*Ios.* XIII, 18; *Is.* XXI, 37; *Deut.* II, 26); *Quibrot-hat-tava*, «la tumba de la codicia», lugar del desierto, sitio después del Sinaí en la ruta de los israelitas (*Núm.* XI, 34; XXXIII,

16; *Deut* IX, 22); *Querenot*, la misma *Querenet* citada antes; *Ramot* «altura», ciudad de *Galaad* o *Galeed*, *Rejobot*, ciudad cercana a Bersabea y también el río próximo; hubo otra ciudad del mismo en Asiria; *Lot*, el sobrino del patriarca Abraham (*Gen.* XI-XIII); *Maquelot*, zona agrícola en el desierto, entre el Sinaí y Qadesh (*Núm.* XXXIII, 25-26); *Sebaot*, apelativo de Yahvé, como «señor de los ejércitos» (*Is.* VI, 3); *Behemot* la bestia citada en el libro de Job (XL, 10). *Icabod*, nieto de Helí, sacerdote de Silo (*I Sam.* IV, 17-22). Su nombre significa «¿Dónde está la gloria?».

Menos abundantes son los toponomásticos en -u + dental, como *Ruth*, nombre femenino, que da nombre a un libro de la Biblia cristiana o *Put*, tercer hijo de Cam (*Gen.* X, 6). *Nudimmud* es una de las advocaciones del «Himno a Marduk» en Babilonia; *Numrud* el nombre de una ciudad asiria; hubo un mes de *Tammuz* en Babilonia, etc.

Una ciudad fenicia como *Arados* llamada así incluso en el hebreo más tardío (*I Mac.* XV, 23) presenta una forma helenizada, a partir del semítico *Arvad* que se lee en los más viejos libros de la Biblia (*Gen.* X, 18; *Ez.* XXVII, 8 s.).

El radical *Bas-* ha sido también muy productivo en las lenguas semíticas: *basá* significa «sombra» en hebreo y es el étimo constitutivo de *Basan* región al este de Galilea y al norte del río Yarmuk. Su territorio fue atribuido a la tribu de Manasés (*Deut.* III, 13); *Basalel* «Dios en la sombra» fue uno de los dos artífices que ejecutaron la tienda del Tabernáculo judío (*Ex.*: XXXI, 1-11; XXXI, 30-35); *Basá* rey de Israel (908-885) fue un general que accedió al trono de Israel tras asesinar al rey *Nadab*, terminando así con la casa de Jeroboam, como había profetizado Ahías. El profeta Yehú le anunció el fin de su dinastía, lo que ocurrió tras su muerte, el advenimiento de *Omri* (*I Reg.* XV, 27; XVI, 7; *II Par.* XVI, 1-6).

En fin *Basemat* «oliendo a bálsamo» es un hermoso nombre femenino correspondiente a la mujer de Esaú y a una hija de Salomón, casada con Ajimas, el intendente real. Para los onomásticos bíblicos nos hemos servido de *EB* (1968, s.v.).

A veces, los onomásticos siriopalestinos acabados en vocal + dental son transcripciones de vocablos foráneos como *Asenat*, tomado del egipcio y que significa «perteneciente a (la diosa) Neit». Esta dama fue la hija de Putifar, esposa de Josef y madre de Efraim y Manasés o *Ashdod*; *Ashdod* fue una de las ciudades de los philistim, filisteos o palestinos, quienes ocupaban la franja litoral del país de Canaán y que parece comparable al griego *azotos* (*I Sam.* 5, *Act.* VIII, 10; *Herodt.* II, 157).

En cuanto a *Ashtarot* fue el nombre de una ciudad cananea en el Basán, residencia del rey Og (*Deut.* I, 4; *Ios.* IX, 10) cuyo topónimo significa «lugar de Ashtarté», acaso por influencia filistea o fenicia.

Ya hemos exprimido, en la medida de nuestras modestas posibilidades, la eventualidad de que *Basped* (...) fuese un onomástico completo, lo cual es sumamente improbable. Los mismos editores consideran en su publicación que le faltan, cuanto menos dos letras al final. Por lo tanto la propuesta de ver aquí un onomástico fenopúnico disminuye tan considerablemente que debe replantearse en consecuencia.

El consonantismo interno *-sp-* del onomástico *Basped* (...) es el mayor argumento fonético (lingüístico) para proponer un origen fenopúnico del tal onomástico: se trata de una silbante en contacto con una bilabial. La palabra se inicia con otra bilabial y en posición medial-final, según lo conservado tras el contacto */sp/* se presenta una consonante dental, como en el onomástico cartaginés *Bodashtart*, compuesto a partir del teónimo *Ashtart*, la Afrodita semita, patrón de la helénica, lo que no es, evidentemente, el caso de *Basped* (...). En topónimos mesopotámicos, mejor que fenicio-cananeos y hebreos, hallamos un consonantismo algo parecido, pero más bien limitado a una silbante +(vocal)+bilabial, caso de *Sippar* o los *Sephed*, pueblo del Próximo Oriente, de los cuales, según postula una teoría, se habría podido desprender una rama, que participaría en las migraciones náuticas de los «pueblos del mar» a Occidente en el siglo XIII o XI a. de J.C., como las *sardana*, sardos, los *irst*. ¿Acaso los tartesios?, los *mashama*, que tal vez darían origen a los mastienos paleohispánicos de la Costa del Sol, etc. (MONTENEGRO, 1965, s.; ID., 1972, 267). Esa rama de los *sephed* del periplo costanero contenido en *Ora Martima* de Rufo Festo Avieno, poeta descriptivo del siglo IV d. de J.C. (V. 195: *Cempsi atque S(a)efes arduos collis habent*) (BLÁZQUEZ, 1924, 15 s.; Schulten, 1955, 3 s.).

Más abundantes son los toponomásticos semitas antiguos cuyo consonantismo interno consiste en una silbante más una oclusiva, preferentemente dental, como *Ashtarot*, *Ashkenez*, *Asenat*, *Bat-Jesimot*, *isboset*, *Asaf*, *Safed*, etc. Ahora bien, todos estos nombres llevan una vocal entre la silbante y la bilabial. Esto es cuanto podemos aducir del presunto semitismo del incompleto onomástico *Basped* (...) que no es ciertamente mucho, pero sí lo suficiente contundente para que revisemos el pasaporte fenicio que se le ha impuesto a este comerciante.

Pese a no estar completo el antropónimo, puede afirmarse que no existe nada similar en griego antiguo, una de las lenguas mejor conocidas del mundo clásico, particularmente en su onomástica, documentada, gracias a las tablillas micénicas, desde antes del primer milenio (PAPE, BENSELER, 1959). Tanto Sanmartí, Santiago, como De Hoz (*apud* SANTIAGO, 1988, 6) y Fernández (1992, 134) niegan rotundamente la posibilidad de que pudiera ser griego, pero mientras para el primero se trataría de un nombre indígena, algo similar a lo que propusimos nosotros (PÉREZ VILATELA, SILGO, 1990, 1 s.) errando en la cronología, pues la carta de Ampurias en el siglo VI como muestran

Sanmartí-Greco y Santiago, para el segundo autor se trataría de un antropónimo semita.

Es ahora el momento de revistar las inscripciones fenicias de España, tanto de Ibiza, como de las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca), Melilla y de la península (FUENTES, 1986, 5 s.). Algunos onomásticos presentan un cierto parecido consonántico, puesto que las vocales, como en otras lenguas semitas, suelen elidirse, principalmente, en medio de palabra. El número que acompaña a los onomásticos es la referencia de FUENTES ESPAÑOL:

- 01.01. *BS*, posible abreviatura de un onomástico más largo, de Alicante. Siglo IV a. de J.C. Posiblemente esta sílaba pueda transliterarse *Bas*.
- 05.02. *'N*, a propósito de esta nueva observación de un onomástico, también inscrito sobre cerámica, Fuentes recuerda antropónimos como *'BDŠKN*; *'BDŠPN*.; *'BD'NT*. Procede de Gerona con cronología del siglo IV-III a. de J.C.
- 07.16. *BD'*, procede de Ibiza y es del siglo V a. de J.C.
- 07.18. *'D*, es tal vez abreviatura de un onomástico.
- 07.19. Es una estela de Ibiza del siglo II a. de J.C., que repite el nombre propio *BD'ŠTRT* (líneas 2 y 5).
- 10.06. *BD'TT* es una nueva abreviatura, posiblemente de *BD'ŠTRT*, procedente de Mallorca y datable en los siglos II-I a. de J.C.
- 11.01. *BD'ŠTRT*, procedente de Melilla es una nueva aparición de este onomástico con cronología del siglo III o principios del II a. de J.C.
- 12.02. Presenta una abreviatura de *BDPB'* y procede de Menorca, con una datación del siglo IV o primeros años del III a. de J.C.
- 15.01. Se trata de la famosa inscripción de Harpócrates, *HRPKRT* (línea 1), donde en su línea tercera se menciona el onomástico *PSMHY*, el único con presencia de *-p-* en contacto con silbante (aunque transtocadas las posiciones) que hemos documentado en España (FERRON, 9171, 359 s.).

Ello tiene una gran importancia por lo siguiente: en el árabe actual, que ha suplantado a casi la totalidad de las lenguas semíticas anteriores al Islam (araméo, fenicio, siríaco, asirio, neopúnico, caldeo) no existe /p/, fonema que en cambio sí existía en el antiguo fenicio, pero como letra bastante insólita, que aparece principalmente a principio de palabra.

En los onomásticos hispano-fenicios revistados hemos hallado, y con gran abundancia, la también consonante labial /b/ a menudo en contacto con /s/

o /s/, destacando muy principalmente *BD'STRT*, o sea, *Bodashtart*, «el servidor de Ashtarté»; evidentemente, no nos hallamos ante este caso.

A la difícil perspectiva de que *Basped* (...) sea un antropónimo fenopúnico según el repertorio conservado y la rareza de /p/ debemos intentar cuanto menos restituir el onomástico íntegro. Pero la restitución implicará una petición de principio, según el paradigma que busquemos para la misma, ¿ibérico, celta, fenicio? Dejemos la cuestión para más adelante.

Nos planteamos ahora la posibilidad de que *Basped* (...) fuere, como indica Javier de Hoz, un topónimo ibérico, dejando de momento aparte la perspectiva de que una parte de la onomástica ibérica tuviese un origen fenicio, como se ha propuesto (SOLÁ SOLÉ, 1967, 305 s.).

Resulta hábil la propuesta de De Hoz, pese a que la propuesta tiene escasa base gramatical y convertía la carta en un trabalenguas: evidentemente, no resulta tan comprometido proponer un «topónimo ibérico», ya que en el dominio lingüístico ibérico se hallan abundantes voces celtas (*Contestani*, *Longuntica*, *Edeta*, *Saetabis*, etc.), helénicas (*Onussa*, *hemeroskopeion*, *Alonis*, *Akra Leuke*) y semíticas (*Carthago Nova*). Por lo tanto, un «topónimo» obliga a una toma de posturas mucho menos firme que en el caso de que se contase entre los onomásticos ibéricos, de escaso espectro lingüístico, en base a unos pocos elementos semánticos repetidos en estructuras bimembres, tanto en posición anterior como posterior (UNTERMANN, 1987, 289 s.).

Sin embargo, se presenta un nuevo e importante problema a la hora de computar *Basped* (...) como eventual onomástico ibérico, que es nuevamente la mera presencia de la /p/. La razón es la siguiente: la lengua ibérica se anotó en tres sistemas escriturarios distintos: uno, precisamente el alfabeto griego jónico, ya utilizado plenamente a mediados del siglo IV a. de J.C.; otro, el semisilábico ibérico del Este, cuyo uso se extiende cronológicamente desde el siglo V a. de J. C. hasta la era cristiana, y, por fin, el abecedario latino, utilizado para anotar onomásticos ibéricos exclusivamente en los siglos II y I a. de J.C.

Pues bien, entre estos tres sistemas se producen discordancias respecto a la anotación de /p/: en alfabeto grecoibérico, sencillamente no existe, pero sí en el abecedario latino transcribiendo onomásticos ibéricos; en cuanto al signario ibérico, es bien sabido que no distingue entre los timbres sordo, sonoro y africado de las oclusivas, de modo que no sabemos si debemos leer en una palabra en escritura ibérica /pi/, /bi/ o —menos probablemente— /fi/.

Ahí radica el problema, ¿cómo pudo la lengua ibérica prescindir del signo π (pi) griego y en cambio acudir a la P (p) latina, en la notación de antropónimos ibéricos?

Ahora bien, el texto latino que recoge el mayor número de ellos es el

epígrafe de Áscoli (Ausculum) de Gneo Pompeyo Estrabón, datado en el 89 a. de J.C., donde el padre del Magno (CIL I² - 709 = *ILS* n.º 8888; CRINITI, 1970) a un escuadrón otorga la ciudadanía romana, según la *lex Iulia Turma* de soldados hispanos, que por sus ciudades de origen, procedían del valle del Ebro, y por sus onomásticos eran iberófonos.

Entre ellos tenemos:

- n.º 3. *Estopeles Ordennas f.*
- n.º 9. *...nespaisier f.*, de la ciudad de los (...) *cilicenses*.
- n.º 16. *Urgidar Luspanar f.*, de la ciudad de los *Segienses*.
- n.º 22. *Umargibas Luspangib f.*, de la ciudad de los *Segienses*. Frente a otros con /b/, mucho más abundoso.
- n.º 2. *Illustibas Bilustibas f.*
- n.º 23. *Beles Umarbeles*, de la ciudad de los *Ennegensis* (cf. el onomástico *Ennecus*, hoy «Enneco»).
- n.º 20. *Nalbeaden Agerdo f.* de la ciudad de los *Segienses*.
- n.º 26. *Bastugitas Adimels f.*, de la ciudad de los *Libenses*.
- n.º 27. *Umarillum Tabbantu f.*, de la misma ciudad.
- n.º 28. *Belennes Albennes f.*, de la ciudad de los *Succonsenses*.
- n.º 30. *Balciadin Balcibal f.*, de la ciudad de los *Illuercenses*.

Así pues, resulta que sí existía la /p/ en el ibérico del valle del Ebro a principios del siglo I a. de J.C. La mejor explicación que se nos ocurre es suponer una diferenciación dialectal en el seno del ibérico, que en el valle del Ebro se vería afectado por un substrato o adstrato «sortotáptico», osea de la lengua de los incineradores en campos de urnas, la cual habría afectado menos a las poblaciones del sudeste, donde se había extendido el uso de la escritura grecoibérica —más la excepción de Sagunto, donde hay un ejemplar.

En la costa levantina española no se hallan onomásticos semejantes a los reseñados del valle del Ebro con /p/. También en el interior de Valencia y Murcia puede hallarse un topónimo con /p/, que además presenta el mismo consonantismo /sp/. Se trata del orónimo *Orospeda*, nombre antiguo de la parte nordeste de los Sistemas Béticos (SCHULTEN, 1959, 277 s.), mencionada por Estrabón (III, 4, 12 y 14), así y por Claudio Ptolomeo (II, 6, 20) como *Ortospeda*, perdurando en época visigoda (MOMMSEN, *Chron. Min.* II, 215, *Leovigildus rex orospedaus...*; Isid. *Hist. Goth.*, *Chron. Min.* II, 287: *Orospeda ab eo desucta est*).

Teniendo en cuenta estos datos paralelos, *Basped* (...) podría ser un onomástico ibérico —como topónimo no tiene el menor sentido gramatical en el texto— del interior. En consecuencia, atendiendo a la frecuencia de las terminaciones de los antropónimos ibéricos, debemos recomponerlo *Basped(as)* ante todo y, menos probable, *Basped(in)*, *Basped(ur)* o *Basped(es)*.

El problema para aceptar esta procedencia de *Basped* (...) es que este onomástico ha sido inscrito en la costa de Ampurias —no en el interior ibérico del valle del Ebro y sus afluentes— en el seno de una ciudad griega focense. En caso de que *Basped* (...) procediese del interior ibérico habríamos de pensar en él como uno de esos individuos desarraigados de los poderes políticos continentales para intentar medrar trabajosamente como comerciantes en el punto de encuentro entre dos sistemas económicos muy heterogéneos, anisomorfos, tal como han venido propugnando los estudiosos de las formas precapitalistas de la economía como Benet y Polanyi, entre otros. Ambos sistemas económicos toman contacto en el «puerto de comercio», que no es preciso que sea un punto litoral. Lo que importa es que quede al margen de las estructuras políticas dominantes en el interior del país, como una «cesta de la compra». Ampurias, no cabe duda, pudo haber servido de tal «puerto de comercio» para los ilergetes, lacetanos o los mismos indigetes de su retropaís.

Sin embargo, todo esto es meramente hipotético. A este respecto debe considerarse la particularidad de los onomásticos indígenas mencionados en el plomo griego de Pech Maho (Aude, Lenguaudoc), *Bassigerros*, *Bleryas*, *Nayaryas*, etc., los cuales no presentan paralelos en la epigrafía ibérica, pero sí un «aire de familia» respecto a la toponimia paleohispánica (SOLIER, BARBOTEAU, 1988, 36 s.).

No podemos, pues, desechar completamente la posibilidad de que *Basped* (...) fuese un individuo fenopúnico, ni tampoco aseverar recíprocamente que se tratase de un ibero, aunque lo estimamos onomásticamente algo más probable.

EL ELEMENTO BAS- EN LA ONOMÁSTICA IBÉRICA

Este elemento es uno de los que más frecuentemente se dan en la antroponimia ibérica. Así *Ba.śta.r.tin.e* en el Cabezo de Alcalá de Azaila (SILES, n.º 372), *Ba.s.te.xi.lti.ś.te*, en el que debemos separar el postfijo *-te*, de un vaso de Liria, onomástico, según Albertos y nosotros mismos (SILES, n.º 373), *Ba.s.i.ba.l.ca.r.ba.r.ś.ba.ś.ś.m.i*, tracto de la estela de Sinarcas (SILES, n.º 381), que contiene al menos un onomástico, aunque Siles lo considere un solo —y kilométrico— nombre personal, pese a su desmedida longitud. En un plomo ibero de La Serreta de Alcoy leemos *Ba.s.i.be.ś* como onomástico (Siles, n.º 382).

En cambio, bajo letras griegas se nos ha conservado otro —en nuestra opinión— onomástico *Basirtir* (SILES, n.º 383) del mismo yacimiento. En alfabeto latino han dejado constancia de su nombre los iberos *Bastugitas* (CIL I, 2, 709) y *Bastogaunini* (CIL II, 6144).

Otros, menos seguros, presentan un primer componente *Baser-*, en el famoso plomo greco-ibérico de La Serreta de Alcoy, con *Baserokař* (Siles, n.º 378) y *Baserokeiunbaida* (Siles, n.º 379), ambos de la cara A. Pero de ambos últimos no podemos asegurar que sean onomásticos.

Ha quedado, además, un importante acervo de esgrafiados sobre cerámica, con lo que parecen ser onomásticos en *Bas-*, abreviados. Así, *ba.s* (SILES, n.º 357) sobre un plato campaniense —no «campiano», innecesario anglicismo— del Cabezo de Alcalá; *ba.s* (...) sobre cerámica de Arenys de Mar (SILES, n.º 360), que también podría leerse *gi.ba*; *ba.s* nuevamente sobre cerámica campaniense del Cabezo de Alcalá de Azaila (Siles, n.º 361), *ba.ś* sobre plato campaniense del mismo poblado (SILES, n.º 362); otro *ba.ś* sobre el mismo material y en el mismo lugar (SILES, n.º 363). Como sello impreso también sobre un peso de la misma ciudad ibérica, vuelve a aparecer *ba.ś* (SILES, n.º 364); nuevamente *ba.s* sobre ponderal del mismo yacimiento ibérico (SILES, n.º 365).

Sobre un vaso de Liria leemos *ba.ś.ba.n.e*, que forma parte de la inscripción Liria-XXXIII de Fletcher (SILES, n.º 366), que no es seguro que se trate de un antropónimo. En Tarragona, sobre un vaso se nos aparece la palabra *ba.ś.ba.u*, para la que nunca se ha propuesto que fuere un onomástico (SILES, n.º 367).

Velaza (1991, 48) propone distinguir entre un elemento antroponímico *bas*, de un prefijo aislable, según este autor, en los siguientes ejemplos: *basbiteroketeline* (UNTERMANN, MLH, f.9.7); *bas-iau-keku* / *kuís-iaukeku* (UNTERMANN, MLH, F.9.7, A-8).

Este estudioso recoge nuevos ejemplos de *bas-*, aparecidos desde 1976 hasta 1989: *ba.ś*, sobre un fondo de cerámica campaniense (VELAZA, 1991, n.º 134); otro con la misma lectura sobre el pie de un vaso campaniense (VELAZA, 1991, n.º 135). *Ba.ś.bi.n* de Ensérune en el Lenguadoc, que Solier cree que es un onomástico (VELAZA, 1991, n.º 138); *ba.ś.ba.n.e.ke* de Pech Maho, Aude, Lenguadoc, podría ser un antroponímico con un posible sufijo *-ke* (VELAZA, 1991, n.º 137). *Ba.s.te.bi.n.a* (VELAZA, 1991, n.º 141) sobre un kalathos de Liria fragmentario, pudiera ser también un nombre propio. *Ba.s.ti*. (...) de Pech Maho, sobre un plomo, pudiera ser también un onomástico, que Velaza (1991, n.º 146) propone recomponer como *ba.s.ti.(ke).ř*, aceptando como buena la hipótesis de Solier respecto a la *ř* final.

Hay otras palabras ibéricas empezadas por *bas*-que no parecen onomásticos, como en el caso señalado más arriba. Además, hay que tener presente la gran importancia etnológica que tuvieron en el sur y sudeste de España los *Bastetani* / *Bastitani*, *Bastuli* y la ceca ibérica oriental de *Ba.s.ti*, acaso abreviatura (UNTERMANN, *MLHI*, 1, 1975, 45). Probablemente se situó en la costa catalana (SILES, n.º 374).

También encontramos el elemento *-bas* como secuencia final en probados onomásticos ibéricos, como los de la *turma Salluitana* de 89 a. de J.C., nómina de jinetes ibéricos del valle del Ebro que habían luchado bajo Gneo Pompeyo Estrabón (*CIL* I, 2, 709), como *Illurtibas* (n.º 2) y *Umargibas* (n.º 22).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «El Pic dels Corbs» de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica», *Saguntum* 12, pp. 89-144.
- ANDRÉADÈS, A. (1932): «Des droits de douane prélevés par les Lagides sûr le commerce extérieur», *Mélanges Gustave Glotz* I, París, p. 31 s.
- ARANEGUI, C. (1976): «Las excavaciones del Grau Vell (Sagunto, Valencia)». *Trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 72. Valencia.
- BARBER, G. L. (1935): *The historian Ephoros*, Cambridge.
- BISCARDI, A. (1956): «Sul regime della proprietà in diritto attico», *Studi in onore di Ugo Erico Paoli*, Florencia, p. 115 s.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1924): *Avieno. Ora Maritima*. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a; GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1985): «The Phokaian sculpture of Obulco in Southern Spain», *American Journal of Archeology (AJA)*, n.º 89, p. 61 s.
- BRAVO, B. (1974): «Une lettre sur plomb de Beresan: colonisation et modes de contact dans le Pout», *Dialogues d'Historie Ancienne (DHA)* 1, p. 111.
- CARY, M. (1932): «The sources of silver in the Greek world», *Mélanges Gustave Glotz* I París, 1932.
- CASTRESANA, A. (1982): *El préstamo marítimo griego y la pecunia traiectica romana*, Salamanca.
- CHIAPA, T. (1982): «Influences de la colonisation focéenne sur la sculpture ibérique», *La Parola del Passato (PP)*, CCIV-CCVII, p. 374 s.
- CHAVES TRISTÁN, F. ed.: *Griegos en Occidente*, Universidad de Sevilla, p.129 s.
- CRINITI, N. (1970): *L'Epigrafe di Ausculum di Greo Pompeo Strabone*, Milán.
- CUADRADO, E. (1950): «El plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Cuadernos de Historia Primitiva*, año V, n.º 1, p. 5 s.
- (1950 b): «Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo», *Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 21, Madrid, p. 169.
- EAD (1982): «Excavaciones en El Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *Trabajos Varios del S.I.P.*, n.º 72, Valencia.
- EB (1768): *Enciclopedia de la Biblia*, Madrid, 1968. Trad. de *Elseviers Encyclopedie van de Bijbel*, Amsterdam (1936, 1.^a).
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1985): Vid. Olmos, 1985.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (1992): «Griegos y colonización griega en la Península Ibérica», en Chaves, o.c., p. 129 s.
- (1980): «La colonización griega», en *Historia de España Antigua. Tomo I, Protohistoria*. Ed. Cátedra, Madrid, p. 521 s.
- FERRON, J. (1971): «La inscripción cartaginesa en el Arpocrates madrileño», *Trabajos de Prehistoria*, 28, pp. 359-383.
- FLETCHER, D.; SILGO, L.: «Plomo ibérico en escritura jónica, procedente de Sagunto», *Arse* 26, p. 1 s., 17 s.

- FORDEVER, J. (1913): *Ephoros und Strabon*, Dissertatio Tubinga.
- FUENTES ESPAÑOL, M.^a J. (1986): «Corpus de las inscripciones fenicias de España», en VV.AA. *los fenicios*, vol. II, Sabadell.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca I-III*, Barcelona.
- GRAS, M. (1985): *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma.
- HEICHELHEM, F. M. (1972): *Storia económica del mondo antico*, Bari.
- MOMIGLIANO, A. (1984): *La historiografía griega*, Barcelona.
- (1977): «Le commerce maritime et la noblesse dans la Grèce archaïque», *DHA* 3, pp. 1-9.
- JACOBY, F.: *FGrH: Der Fragmente der griechischer Historiker*, Leiden, 1962 (2.^a).
- JULLY, J. J. (1982): *Céramiques grecques ou de type grec et cuitres céramiques en Languedoc méditerranéen, Roussillon et Catalogne*, Annales Literaries de Besançon 275.
- KALICSCHEX, A. E. (1913): *De Ephoro et Theopompo Isocratis discipulis*, Dissertatio Münster.
- KORRINGA, H. (1926): *Emporos*, Amsterdam.
- MARIAS, J. (1954): «El saber histórico en Heródoto», *Ensayos de teoría*, Madrid.
- MELE, A. (1979): *El comercio greco arcaico. Prexis e emfore*. Nápoles.
- MOMMSEN, T.: *Chron. min.: Monumenta Germanica Antiqua Chronica minora*. II. Lipsia.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1965): «Colonización de la Península Ibérica por "Pueblos del Mar"», *Estudios sobre Historia de España*. Colaboradores de Arbor, Madrid.
- (1972): *Historia de España. Edad Antigua I*, Madrid.
- MOREL, J. P. (1975): «L'expansion phocéenne en Occident: Dix années de recherches (1966-1973)», *Bulletin de Correspondance Hellenique* XCIX, 2, pp. 853-896.
- OLMOS ROMERA, R. (1985): «Una inscripción jonia arcaica en Huelva», *Lucentum* IV, p. 107 s.
- (1986): «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema», *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, p. 584 s.
- PAPE, W.; BENSELER, G. (1959): *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz (2.^a).
- PÉREZ VILATELA, L. (1991): «Plomo ibérico, en escritura jónica procedente de Sagunto, II». *ARSE* 26, 1991, p. 17 s.
- *Faventia*: «Primitiva zona de aplicación del corónimo Iberia», *Faventia*, e.p.
- PÉREZ VILATELA, L.; SILGO GAUCHE, L. (1990): «Sagunto, en un documento griego del siglo v a. de J.C.», *ARSE* 24, p. 1 s.
- REBUFAT, R. (1976): «Ava baeta petamus arva divites et insulas», *Mélanges offerts a Jacques Heurgon* II, Roma, p. 893 s.
- PRINGSHEIM, F. (1968): «Ausbreitung und Einfluss der griechischen», *Zur griechischen Rechtsgeschichte. hrsg. v. E. Berneker*, Darmstadt, p. 66 s.
- SANMARTÍ-GRECO, E.; SANTIAGO, R. A. (1988): «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *Revue Archeologique de Narbonnaise*, tomo 21, p. 3 s.
- SANMARTÍ-GRECO, E. (1988): «Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion», *RAN* 21, p. 95 s.

- SANMARTÍ, E. (1989): «Une nouvelle plaquette de plomb trouvée á Emporion», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik (ZPE)*, 77, 1989, p. 36 s.
- SANTIAGO, R. A. (1988): «Empúries, passat i futur: quan el plom parla», *L'Escalenc* 1988, La Escala, Gerona.
- (1989): «Sobre una carta griega en plomo, hallada en Ampurias», *Actas VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, p. 307 s.
- (1990): «Encore une fois sur la lettre d'Emporion (1985)», *ZPE* 80, p. 123 s.
- (1990): «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *Saguntum* 23, p. 123 s.
- SCHULTEN, A. (1955): *Fontes Hispaniae Antiquae I. Avieno. Ora Maritima*, Barcelona (2.^a).
- (1959): *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, vol. I (trad. esp.), Madrid.
- SILES, J. (1984): *Léxico de inscripciones ibéricas*, Ministerio de Cultura.
- SOLA SOLÉ, J. M.^a (1967): «Ensayo de la antroponimia feno-púnica de la Hispania antigua», *Rivista degli Studi Orientali* XLII, p. 305 s.
- SOLIER, Y.; BARBOTEAU, H. (1988): «Etrusque et jonien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21, p. 21 s.
- SZYNCER, M. (1988): «Un important texte bilingue grec et phénicien récemment trouvé dans l'île de Cos», *Dossiers d'Histoire et Archéologie* n.^o 132, p. 12 s.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH) I, 1: Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- (1987): *Monumenta Linguarum Hispanicarum III, 1-2. Die Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- VAN EFFENTERRE, H.; VÉLISSAROPOULOS-KARAKOSTAS, J. (1991): «Une affaire d'affrètement. Á propos du "plomb de Pech Maho"», *RHDFE*, 69, pp.217-226.
- VELAZA, J. (1991): *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona.

ABREVIATURAS EMPLEADAS PARA LAS CITAS
DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

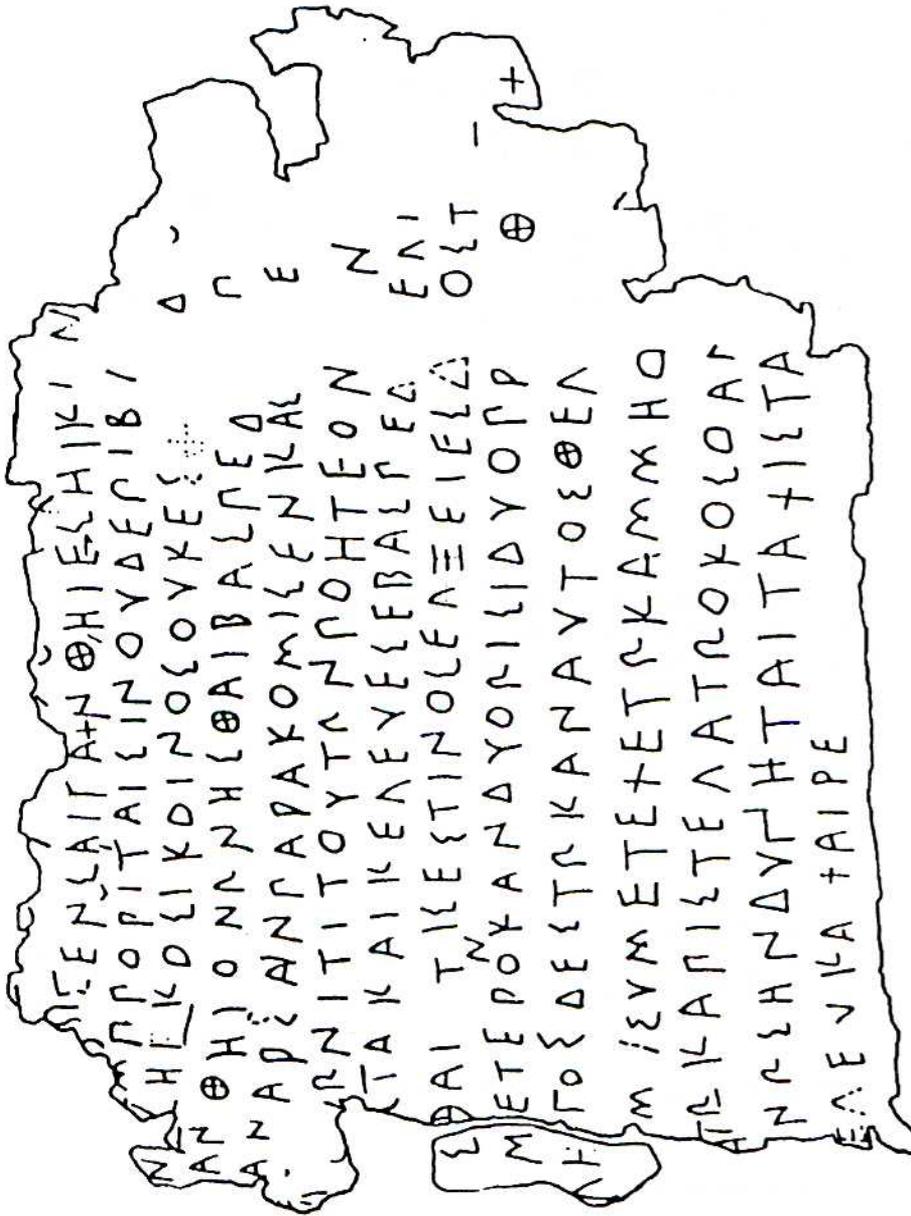
Gen.:	Génesis
Ex.:	Éxodo
Num.:	Números
Deut.:	Deuteronomio
Psalm.:	Salmos
Ios.:	Josué
Iud.:	Jueces
I Reg.:	Primero de los Reyes
II Reg.:	Segundo de los Reyes
I Sam.:	Primero de Samuel
II Sam.:	Segundo de Samuel
Ruth:	Ruth
Esd.:	Esdras
Neh.:	Nehemías
I Par.:	Primero de los Paralipómenos
Ier.:	Jeremías
Joel.:	Joel
Miq.:	Miqueas
Is.:	Isaías
Ez.:	Ezequiel
I Mac.:	Primero de los Macabeos
Mt.:	Evangelio de Mateo
Luc.:	Evangelio de Lucas
Act.:	Hechos de los Apóstoles

SUMMARY

The personal name *Basped* (...) appears at the lead Greek letter of Ampurias. In this paper I examine the proposals for his etymological origin, perhaps Iberian, perhaps Phoenician language.

RESUMEN

El onomástico *Basped* (...) que aparece en la carta griega sobre plomo procedente de Ampurias, el cual habitaba en *Saiganthe* (quizá, Sagunto), podría ser de origen fenopúnico o bien ibérico. Aquí examinamos ambas posibilidades.



Carta sobre lámina de plomo de Ampurias, donde se mencionan Saiganthe (probablemente Sagunto) y al personaje Basped (...).

Calco de Sanmartí-Greco